EXCELSIOR
EL PERIÓDICO DE LA VIDA NACIONAL

Fecha	Sección	Página
10.02.2009	Primera	6

JORGE FERNÁNDEZ MENÉNDEZ
RAZONES

www.nuevoexcelsior.com.mx/jfernandez www.mexicoconfidencial.com

La provocación tendrá una respuesta

Se suele insistir en que la última trinchera del Estado mexicano en la lucha contra el crimen organizado son las Fuerzas Armadas. Es verdad: la Policía Federal es una entidad que todavía está en construcción y que, por la falta de una visión de largo plazo de muchos actores políticos, no se han centralizado las funciones policiales, incluido el control de las policías municipales y de los estados. Ello, en parte, impide que las fuerzas policiales tengan la capacidad deseable de operación simultánea en todo el país. En algún momento se podrá contar con ese poder, mas en los hechos, la única institución con la capacidad de despliegue en todo México, incluida su fundamental participación en la Policía Federal, es el Ejército Mexicano, organismo al que se suma la presencia muy importante de la Marina en el mar territorial y en las costas.

Decíamos ante el asesinato del general **Mauro Enrique Tello Quiñones**, que era un crimen que no podía ni debía quedar impune. No es una muerte más: es el general de más alto rango asesinado en esta lucha; era un hombre con 46 años de servicio, especialista en el tema, que contaba con la confianza de las autoridades, incluido el hecho de que había sido quien logró éxitos en la lucha contra el crimen organizado en Michoacán, la tierra del Presidente y donde se lanzó el primer operativo contra la delincuencia organizada en este sexenio. Si a eso se agrega que el general **Tello** había sido injustamente procesado por un ajuste político de cuentas en 1997 y mantuvo la entereza en esos años difíciles, al lograr el respeto sobre todo de sus compañeros de armas, no es en absoluto difícil comprender la magnitud de la provocación y también del error que cometieron quienes ordenaron ese asesinato.

Ayer el general **Guillermo Galván** utilizó la celebración del 96 aniversario de la Marcha de la Lealtad para reiterar que el Ejército no se intimidará ante las provocaciones y la violencia (y a la muerte del general **Tello** se debe sumar el ataque en Fresnillo, Zacatecas, contra un vehículo militar), y destacó la necesidad de la participación ciudadana porque, sin ella, "más temprano que tarde, nuestro arrepentimiento será irreversible". El hecho es que el tono del discurso fue tan duro como el que utilizó, en la muy buena entrevista concedida a **Pascal Beltrán del Río**, el presidente **Calderón** sobre ese tema. La muerte del general, dijo el mandatario, "me indigna, me molesta, me entristece" y agregó, para romper con especulaciones, que a él "le quedaba claro una hecho: el general **Tello** estaba siendo contratado para depurar y limpiar los cuerpos de seguridad quintanarroenses, específicamente en Cancún".

No era esa una contratación más. El militar había sido enviado a esa plaza estratégica para el crimen organizado. Una zona que el subsecretario de Seguridad Pública, el general **Del Real** (con quien

Continúa en siguiente hoja

Página 1 de 2
$ 25316.06
Tam: 476 cm2
AMIRALRIOS

Tello Quiñones trabajó muchos años, y fue el jefe militar de la región en el momento más álgido del combate al narcotráfico en el sexenio del ahora detenido ex gobernador **Mario Villanueva**), que ahora resultaba nuevamente clave para cortar una de las vías más importantes tanto para el ingreso de drogas como para el consumo y el lavado de dinero.

Las características del crimen llevan también a la idea de que fueron personajes del gobierno, municipal y/o estatal, quienes literalmente *pusieron* al general en las manos de sus asesinos. **Tello Quiñones** acababa de pasar a retiro, de lo que no se había informado, con el fin de llegar a Cancún, estaba armando un grupo de élite para investigaciones especiales y apenas unas horas antes de su asesinato había sido presentado como asesor del presidente municipal **Greg Sánchez** a algunos de sus colaboradores. Terminada esa cena, el general, el teniente que era su ayudante y el jefe de custodios del presidente municipal (sobrino de éste, además) fueron secuestrados, torturados y asesinados. Pasaron entre el fin de la cena y la aparición de los cuerpos apenas unas horas. No pudo ser una simple casualidad o un golpe de suerte de los grupos criminales. La conclusión obvia es que el general y sus colaboradores fueron entregados y que, muy probablemente, su ejecución tendría relación con los golpes que había logrado en Michoacán, pero también como una medida para evitar que se ahondara en las investigaciones sobre la penetración de la delincuencia organizada en Quintana Roo. Resulta incomprensible que autoridades de la entidad hayan declarado, más de ocho horas después de que fueran encontrados los cuerpos, que no sabían de la estancia del general en el estado o, incluso, que quizás estaba allí "vacacionando". Se explica entonces por qué el jefe de seguridad pública en el municipio Benito Juárez, **Francisco Velasco Delgado**, esté siendo interrogado en la Siedo a la hora de escribir estas líneas. Sobre advertencia, no hay engaño: "La muerte del general **Tello** está asociada a lo que ocurre en Cancún y lo vamos a arreglar a como dé lugar", le dijo el presidente **Calderón** a **Pascal**, y para eso exigió la colaboración del gobernador y del alcalde.

Pero por eso mismo, quienes cometieron este crimen se equivocaron. Ya se había abierto desde hace muchas semanas, aquí lo señalamos en su momento, una nueva etapa en la lucha contra el crimen organizado, la cual comenzó como una suerte de operación experimental en Nuevo León y se decidió que fuera implementada en el resto del país. En ella, la participación militar y el trabajo de inteligencia son fundamentales. Se puede intimidar a muchas personas, pero intentar hacerlo con una institución como el Ejército se transforma en una provocación que no puede quedar impune. Y tendrá respuesta.

Por cierto, con un asesinato similar, aunque de militares de menor graduación, comenzó el derrumbe de **Mario Villanueva**. También fue una muestra de arrogancia e insensatez.